

EFEMÉRIDES

35º ANIVERSARIO DE QUEER DE WILLIAM S. BURROUGHS

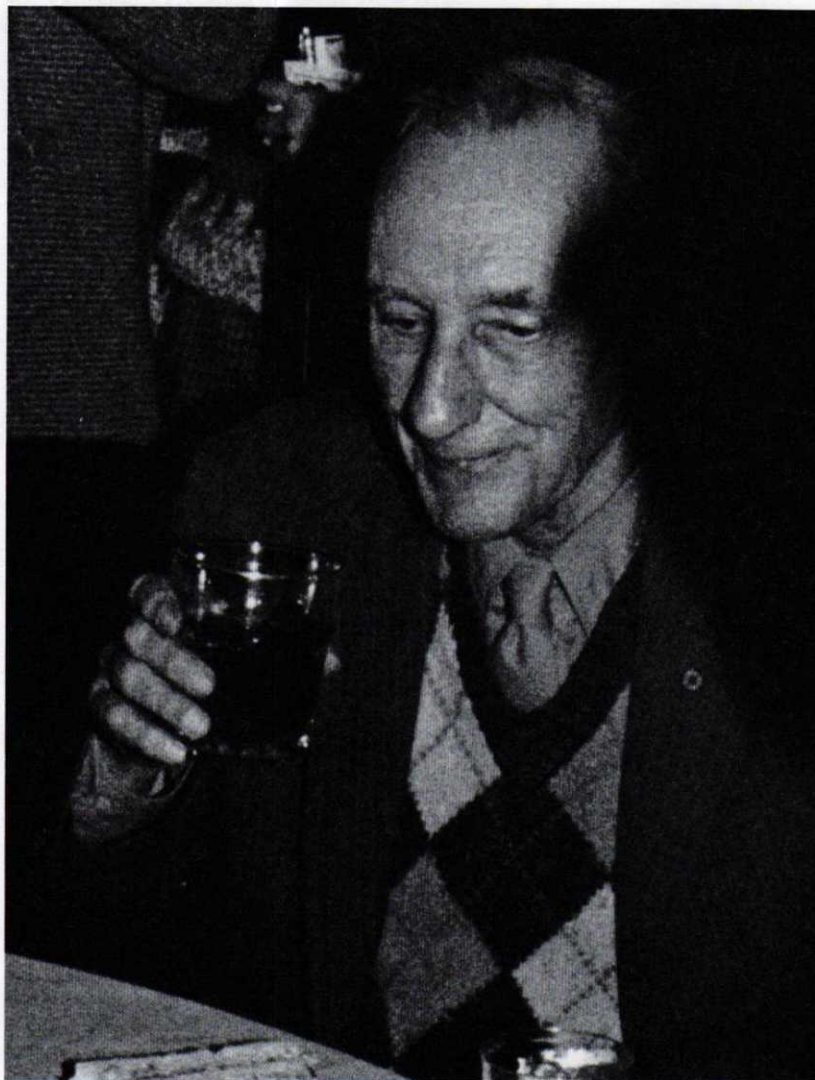
La que hubiera sido la segunda novela publicada de **William S. Burroughs** fue, durante más de treinta años, una obra inacabada, cuyo enigma a voces se perpetuaba a lo largo de innumerables entrevistas, y era reclamada por un grupo de fans que habían oído hablar de ella pero que, como toda leyenda, apenas gozaba de unas cuantas afirmaciones.

Pasado el tiempo, en 1984, el escritor logró firmar un contrato de 200.000\$ con Viking-Penguin a cambio de siete nuevas novelas. Con este estatus de estrella literaria, el autor se decidió a desenterrar aquella obra que actuaba como puente invisible entre *Yonqui* (1953) y *Las cartas de la ayahuasca* (1963).

El único manuscrito del que Burroughs tenía noticia formaba parte del archivo Vaduz, la ingente colección privada de un financiero estadounidense al que el escritor había vendido el original años atrás. En 1985, retomó el camino laberíntico de todas sus obras, el complejo puzzle de cartas, anotaciones y capítulos, que bien pudieran encajar en una novela u otra, para armar una entrega definitiva de *Queer*, donde la inclusión más poderosa para la trama es la del capítulo inédito titulado «Regreso a Ciudad de México».

El tiempo de escritura de *Queer* se engarza en 1952 y en Ciudad de México. Burroughs, acompañado de su amigo **Jack Kerouac**, convive con el martirio interior de uno de los pasajes clave de su vida: el accidente en el que su mujer, **Joan**, perdió la vida por un disparo de revólver que él mismo accionó.

Este telón de fondo cuenta, en su primer plano, con la historia vivida junto a su nuevo amante, el joven Marker. Los acontecimientos de su relación y el definitivo abandono por parte de Marker, que no contestará a las insistentes y últimas cartas que le enviará Burroughs, dotan a *Queer* de la tensión compartida entre Lee, el escritor protagonista de la novela, y su amante Allerton.



Lo cierto es que *Queer* no supuso en el momento de su aparición una aportación novedosa en la producción de Burroughs, pues el retraso de su edición, treinta y tres años después de ser concebida, ya había posibilitado tanto la publicación de su obra maestra, *El almuerzo desnudo* (1959), como la consolidación de su universo profundo, etéreo, deslumbrante y oscuro.

Con todo, lo que *Queer* vino a señalar es que, en el momento de su escritura,

Burroughs estaba destinado a desarrollar su literatura como exégeta de deseos, adicciones y abstinencias. También vino a confirmar de nuevo que, como alentador de la generación *beat* e inspirador de la cultura punk, se agenciaba para sí una de las personalidades más interesantes, y adictivamente difíciles, de la literatura de su tiempo.

Porque la posición de Burroughs frente a la homosexualidad no tenía ni el encanto de **Capote**, ni el narcisismo

de **Gore Vidal**, ni el talento de **Genet**. Nada de esto tenía y, por supuesto, no lo necesitaba ni le importaba. Porque Burroughs era un arma arrojadiza, un coctel molotov cuyo único destino era incendiar, pues carecía de sentido siendo objeto apagado.

El título de la novela, cuando apareció en 1985, latía en un contexto de luchas y reivindicaciones por los derechos de las personas que vivían con VIH y/o sida. Esta revolución fue uno de los impulsores de los nuevos estudios que calentaban motores en torno a lo que pronto se denominaría como teorías queer. El uso mayoritario del término *queer* era de modo despectivo, para referirse tanto a situaciones o contextos raros, desviados, excéntricos... como a personas disidentes sexuales y/o de género. En definitiva, se hablaba de personas *queer* cuando se quería señalar a maricas, bolleras, travestis, bisexuales...

Cuando en 2002 la editorial Anagrama publicó esta novela por primera vez en España, acudió al término *Marica* como traducción más próxima. Aunque ya existían estudios precedentes, la aparición en 2005 del volumen colectivo *Teoría queer*, editado por **David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte** para Egales, supuso una entrega de calado para el desarrollo de los análisis y estudios *queer* en España.

En 2010, en conmemoración del 25º aniversario de *Queer*, **Oliver Harris** elaboró la introducción y notas de la edición definitiva en Estados Unidos. Tres años después, Anagrama la reeditará en España para sumarse a esta celebración. Será entonces cuando la identificaremos por su título original: *Queer*.

Ya por entonces, en 2013, el término *queer* en España se había extendido gracias a traducciones de obras esenciales como las de **Judith Butler, Jack Halberstam o Monique Wittig** y a estudios de intelectuales como **Ricardo Llamas, Itziar Ziga, Javier Sáez, Brigitte Vasallo, Paco Vidarte, Paul B. Preciado, María José Belbel Bullejos o Fefa Vila**.

La publicación de *Queer*, además de una notable y admirable entrega de su autor, resultará siempre imprescindible por un texto fundamental en toda la literatura de Burroughs. Nos referimos al prólogo que su autor elaboró para esta primera edición de 1985. Este prólogo fue leído por **Patti Smith** en varios de sus conciertos y aporta claves para continuar sumergiéndonos en la compleja relación de Burroughs con sus papeles. Acudir a él es arrojar opaca lucidez en la enmarañada escritura vivencial de un artista imprescindible e inagotable.

Daniel María
© Chuck Patch.